

EDWARD'S FINAL VOYAGE

*In loving memory of
Edward Dalley, Professor
of Technical Marine
English in the Department
of English of the University
of Cantabria, and member
of the linguistic committee
of the Journal of Maritime
Research (JMR) edited by
the Spanish Society of
Maritime Research.*

On March 6th this year, Edward Dalley set out on his final voyage, the journey towards the endless horizon which we all must make some day. Edward was a great collaborator on the JMR, working diligently on quality control on the language committee and generally helping to make the journal work.

From the very beginning, he believed in the review and was always there to lend a hand. We shared the dream of taking the JMR to the greatest heights of international prestige.

We also shared many work sessions, ideas, heated debates and coffee breaks. But, above all, we shared a friendship that I shall never forget. I always admired and respected his great human warmth. He has gone, perhaps, just when we needed him most; now, when honest people like him are among the few referents we have to allow us to believe in a better future.

Edward left with no noise or anger. He accepted his fate with the same fortitude and coherence with which he lived. He did not want anyone else to suffer for his situation, so he always said that everything was fine. He bade farewell to his people, as if he had done so many times before, like the old sailor about to set out on his last journey. Amongst his luggage was a huge suitcase full of love and affection.

Dear Edward, I remember the day when you told me you only had time for one more voyage – time was running out and there was no way round it. You told me not to worry, that all was in order; and thus, while I cursed fate, you gave encouragement and remained calm.

I hope that you have come to rest in a peaceful port and that you can walk along that huge, sandy beach you so loved to dream of. When the time comes, I shall look for you where you always liked to lay your towel, half-way down and a little to the left, next to the lifesavers. See you soon, my friend.

C. A. Perez-Labajos
Editor

LA ÚLTIMA SINGLADURA DE EDWARD

*En memoria de Edward
Dalley, profesor de Inglés
técnico marítimo del
Departamento de Filología
Inglesa de la Universidad
de Cantabria, miembro del
comité lingüístico del
Journal of Maritime
Research (JMR) editado
por la Sociedad Española de
Estudios Científicos
Marinos.*

El pasado 6 de marzo Edward Dalley emprendió su último viaje. Ese viaje hacia el horizonte infinito que todos antes o después tenemos que realizar. Edward fue un gran colaborador de JMR desarrollando controles de calidad en el comité lingüístico y ayudando en su funcionamiento asiduamente. Desde el principio, siempre creyó en el proyecto de la revista y siempre estuvo ahí para echar una mano. Compartimos la ilusión y la idea de llevar a JMR a las más altas cotas de prestigio internacional. También compartimos muchos ratos de trabajo, ideas, encendidos debates y cafés. Pero, por encima de todo, compartimos una amistad que no olvidaré jamás. Siempre respeté y admiré su gran calidad humana. Se ha ido quizás en el momento que más le necesitábamos. Ahora precisamente cuando las personas honestas como el son las pocas referencias que tenemos para poder seguir creyendo en un futuro mejor.

Edward se fue sin ruidos ni enfados. Aceptó su destino con la misma entereza y coherencia que vivió. No quiso que nadie sufriera por su situación, así que decía que todo iba bien. Se despidió de la gente, sin aspavientos, como si ya lo hubiera hecho antes en numerosas ocasiones, como el viejo marino cuando va a emprender su última singladura. Entre su equipaje se llevó una enorme maleta cargada de cariño y afecto.

Querido Edward, recuerdo el día en que me comunicaste que sólo te quedaba tiempo para una singladura más. Que no te podías quedar más tiempo, que no había solución. Me dijiste que no me preocupara, que todo estaba en orden y mientras yo maldecía al destino tú me dabas ánimos y mantenías una gran serenidad.

Espero que hayas recalado en buen puerto y que estés paseando por esa enorme playa de arena que tanto te gustaba imaginar. Cuando llegue el momento te buscaré donde siempre solías extender tu toalla, en la zona del centro un poco a la izquierda, cerca de las socorristas. Hasta pronto amigo.

C. A. Perez-Labajos
Editor